

Hitos en la Revista Cubana de Salud Pública

Una publicación periódica que alcanza su año 40 no es antigua si existen algunas tan añejas como lo son varias revistas científicas de Europa. Pero es destacable entre las revistas científicas cubanas de medicina y salud pública de los siglos XX y XXI.

Son diversos los factores que determinan la juventud de nuestras publicaciones y numerosos también los obstáculos que deben vencer para cumplir su plan cada año en cuanto a números, puntualidad, extensión de su contenido y ejemplares impresos.

La Revista Cubana de Salud Pública, en algunos de los primeros años de sus cuatro décadas, no publicó los números propuestos. Esto se logró desde 2003 hasta 2014 donde sí se cumplió el plan anual, además, en el cuatrienio 2011-2014 se añadió en cada año una quinta edición, como suplemento del volumen correspondiente. Cada uno de estos se dedicó a un tema específico y los artículos se encargaron o seleccionaron de autores escogidos.

En los 11 años de total cobertura cada número se publicó en la fecha prevista y se ajustó cada edición impresa al formato de 28 x 20,5 cm y 96 páginas, lo que la situó como la publicación de mayor extensión entre las revistas de su clase en Cuba. La revista no publica anuncios mercantiles.

La impresión de los ejemplares de cada número no pudo sostenerse en los últimos años, entre 2011-2014 solo se imprimieron los suplementos, lo que convirtió a la Revista en una publicación electrónica. La limitación de la impresión es causada por el elevado costo de la misma.

No obstante, en el escalafón de revistas científicas en lengua española del Google Académico, ocupamos el lugar 29 entre las 100 más citadas del mundo.

Ha sido para el que suscribe este editorial un gran placer y honor trabajar los 40 años en la Revista, primero como director fundador, como autor frecuente y como director de nuevo los últimos años. La tarea es dura, pero estimulante y gratificante.

Muchas personas han hecho contribuciones esenciales al sostenimiento y mejoramiento de la publicación. Un recuerdo especial

para el grupo que me acompañó en la fundación. Ellos fueron: Luisa Álvarez Vázquez, Leopoldo Araujo Bernal, Julio César Ayala López, Antonio Bebelagua Navarro, Fernando Cañizares Avelado, Roberto Capote Mir, Ramón Casanova Arzola, Mario Escalona Reguera, Emilio Fernández Caballero, José Fernández Sacasas, Fernando González Quiñones, Roberto Hernández Elías, Julio López Benítez, Alina Llop Hernández, Ramón Martínez Rodríguez, Emilio Morales Jiménez, Cosme Ordoñez Cancellor, Calixto Palacios Guzmán, Juan Pérez de la Riva, Ismael Pérez Gutiérrez, Eneida Ríos Massabot, Guillermo Ruíz Rodríguez, Arnaldo Tejeiro Fernández, Hugo Villar Tejeiro, Oscar Zenetti Vila.

En los últimos años, otros aportes importantes han sido los del Editor Adjunto Luis Carlos Silva Ayçaguer, la Editora Asociada Rosa Jiménez Paneque, la Asistente Editorial Raquel Llanes Cuevas, la Redactora Editora Dania Silva Hernández, la Asistente de Redacción Diana Rojo León y la Administradora Andrea Sánchez Valdés.

Fue significativo el apoyo que recibimos de los Representantes de la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud doctores Miguel Márquez, Patricio Yépez y José Di Fabio. También de sus bibliotecarias Amparo Zequeira Bulnes, Liliana Jiménez Vázquez y de la consultora Roxana González López.

También la acogida por la institución que es hoy nuestra casa, la Escuela Nacional de Salud Pública, sus directivos y claustro, merece nuestro fraternal reconocimiento.

Cuarenta años después de su primer número, los tiempos actuales y los futuros se prevén como de combate, tal como han sido los años pasados. Combate en el campo de las ideas, batalla de ideas a las que nos convocara Fidel. En primer lugar contra las prédicas del capitalismo neoliberal que tiene los servicios de salud en su inventario de mercancías, contra los que violan los principios de la ética y la ciencia en la gran industria farmacéutica transnacional (Gran Pharma) o con una manipulación comercial de la llamada medicina natural y tradicional.

Ya es una marca o sello la corrupción en la sociedad capitalista contemporánea, hay indicio de ella en países que luchan contra el capitalismo y la corrupción, este es también campo de combate para la Revista.

Seguiremos en nuestra trinchera de defensa de la salud pública revolucionaria cubana.

Prof. FRANCISCO ROJAS OCHOA